

[:] **JOSÉ RUBINSTEIN**

Siempre me he manifestado firme defensor del sufragio, básico acto cívico distintivo de todo ciudadano comprometido. El derecho de crítica se adquiere precisamente acudiendo a las urnas.

JOSÉ RUBINSTEIN

Por el voto vivo

Inutilizar el sufragio conlleva el riesgo de que el mismo pueda convertirse en útil para propósitos contrarios.

A acudir a las urnas significa un derecho obligatorio. En cada oportunidad me he manifestado firme defensor del sufragio, básico acto cívico distintivo de todo ciudadano comprometido. El derecho de crítica se adquiere precisamente acudiendo a las urnas.

El evidente repudio a la reforma electoral apenas implementada, dentro de la cual se extralimita la intervención partidista, la actitud del Instituto Federal Electoral que, carente de brújula, viene haciendo camino al andar, la consabida lejanía de candidatos que exclusivamente se acercan al elector usándolo en un descarado “votas y me voy”, el abuso del financiamiento público, la mediocridad y la corrupción gubernamentales, la galopante inseguridad, entre otras plagas, todo ello conjuntamente ha rebasado el límite de tolerancia de un significativo grupo de capaces analistas al igual que el de reconocidos líderes de opinión quienes, en el marco de una abstención activa mediante el voto en blanco o a favor de un ciudadano no registrado —ejemplo, Esperanza Marchita—, pretenden dejar constancia plena de la frustración ciudadana que reclama carecer del gobierno merecido.

Inutilizar el voto conlleva el riesgo de que el mismo pueda convertirse en útil para propósitos contrarios y se beneficie principalmente a los partidos fuertes, es decir, podría estarse abonando a favor de aquello que se pretende modificar.

Tengamos presente que el voto en blanco contribuiría a que una menor votación, pero efectiva, sea la que decida la conformación de la Cámara de Diputados, así como la elección de nuevas autoridades.

Anticipemos el probable escenario en el cual se desarrollarán los comicios de julio próximo:

El número de empadronados con derecho a voto es de casi 77.5 millones de personas. Producto del hartazgo y la apatía mencionados, máxime tratándose de una elección intermedia, la abstención podría llegar a 70%, lo que significa que aproximadamente 23.5 millones de votantes tal vez decidirían el resultado electoral. En cuanto al tradicional voto nulo promedio, que oscila en 3%, si el mismo se elevara a índices de alrededor de 9%, entonces sí, la alarma se

El ruido producido alrededor del voto nulo seguramente influirá en que éste se vea incrementado.

habrá encendido, pero, en la práctica, exclusivamente para fines estadísticos.

Difícilmente el voto anulado cimbrará las paredes de lo establecido. Los vencedores, así sea por mínima participación, van a proclamar su inobjetable triunfo y la función habrá de continuar.

Sin embargo, la semilla sembrada por aquellos votantes activos en rebeldía marcaría el inicio de una jornada de propuestas que finalmente redundarían en cambios urgidos, como la reelección inmediata de legisladores, el plebiscito y el referéndum constitucionales, la eliminación de plurinominales y la revocación de mandato, la supresión del fuero, el recorte al financiamiento de partidos y, muy especialmente, la aceptación de candidaturas independientes y, si de pedir se trata, la incorporación de segunda vuelta electoral.

En el marco del Foro Voto Razonado, que organizó

Continúa en siguiente hoja



Fecha 19.06.2009	Sección Primera-Opinión	Página 18
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

el IFE, destacados ponentes expusieron sus encontrados argumentos con respecto al ejercicio del voto nulo y coincidieron en que el mismo constituye una inobjetable señal de inconformidad ciudadana contra partidos y políticos. Asimismo, quedó de manifiesto la expectativa en el sentido de que un mayor número de sufragios anulados habría de significar la requerida presión para lograr una serie de reformas.

El ruido producido alrededor del voto nulo seguramente influirá en que éste se incremente y, desde luego, sea complementado por la incorporación de papeletas de sufragantes que, sin mayor convicción, optaron por adherirse a un concepto mediático.

Insisto, el voto es el fiel de la balanza, el único que decide. Objetivamente, las urnas son nada más el vehículo para canalizar la voluntad ciudadana a favor de determinados candidatos registrados. Desde luego, debe pugnarse por perfeccionar la democracia, pe-

ro en otro ámbito.

Finalmente, consideremos que sólo existen dos tipos de votos: el voto vivo y el voto muerto.

jrubi80@hotmail.com